



## VIAJE DE UNA MUDEZ IRREVOCABLE

MARÍA ISABEL GAVIRIA

Universität Heidelberg

Conceição Evaristo  
*Ponciá Vicêncio*  
Editorial Pallas Editora, 2017

Al leer la obra de Conceição Evaristo se entra en el ámbito de la “escrevivência”, concepto con el que ella misma denomina su universo literario. Allí la escritura se convierte en un pretexto para narrar la vida contada por las voces de sus ancestros afrobrasileros. Aunque su niñez no estuvo rodeada

de libros, como lo comenta en repetidas ocasiones en sus entrevistas, la acompañaron las palabras, palabras femeninas que recolectaría para conjugar la poética de la oralidad. Conceição Evaristo nació en Belo Horizonte en 1946. En 1970 se trasladó a Río de Janeiro y se doctoró en literatura comparada en la Universidad Federal Fluminense. Es una autora feminista y activista de los derechos de las comunidades afrodescendientes, reconocida a nivel mundial por su obra poética y narrativa, con la cual se propone abrir nuevos intersticios de significación a través de sus relatos.

*Ponciá Vicêncio*, publicada en 2003 por Mazza Edições y reeditada por Pallas Editora en el 2017, es su primera novela. En ella se narra en tercera persona la historia de Ponciá y su familia antes y después de la ley del vientre libre. Aunque la esclavitud ya había sido abolida, sus estructuras y prácticas aún seguían vigentes en la sociedad y en la psique colectiva. A pesar de que la tierra era de los negros, ellos continuaban bajo el dominio de los blancos. Ponciá no entiende por qué su padre y su hermano tienen que trabajar primero la tierra de los dueños y luego, cuando ya no había energía ni tiempo, su propia tierra. Tampoco entiende por qué debía llamarse “Vicêncio”, apellido de quien habría sido el esclavista y patrón de su abuelo. Por esta razón jugaba a cambiar su nombre, intentaba buscar uno más apropiado para denominarse, pero

con ninguno quedaba satisfecha: “Ela, inominada, tremendo de medo, temia a brincadeira, mas insistia. A cabeça rodava no vazio, ela vazia se sentia sem nome, sentia-se ninguém” (p. 16). “Ella, innominada, temblando de miedo, le temía al juego, pero insistía. La cabeza giraba en el vacío, ella vacía se sentía sin nombre, se sentía nadie”. A partir de este acontecimiento, que recrea el drama heredado que significa no tener un nombre propio, Ponciá es arrojada al vacío existencial. Pero este vacío dialoga con la propuesta del sociólogo Muniz Sodré en donde aquel se abre como posibilidad, como condición ambigua y vital para entender la cultura brasilera. La condición existencial del personaje sumada a las injustas circunstancias de trabajo y de la desigualdad social cada vez más aguda en su pueblo, son los motivos por los que Ponciá decide hacer un viaje a la ciudad en busca de sí misma y de una vida mejor.

La novela es la historia de un viaje dividido en tres partes contado de manera no lineal por medio de analepsis y prolepsis con las que se va tejiendo la vida de Ponciá de forma fragmentada en la narración. La primera, cuenta los días de la infancia en los que Ponciá había sido feliz. Son los días en los que la niña inventaba nuevas formas de cruzar arcoíris para no convertirse en niño como amenazaba el rumor en caso de hacerlo. Así, después de pasar, ella se cercioraba de que continuaba siendo niña: “Ponciá sentía um alívio imenso. Continuava menina. Passara rápido, de um só pulo. Conseguira enganar o arco e não virara menino” (p. 9). “Ponciá sentía un alivio inmenso. Continuaba siendo niña. Pasaría rápido, de un solo salto. Conseguiría engañar al arco y no se convertiría en niño”. Por otro lado, la Ponciá de la infancia está marcada por la presencia de su abuelo Vicêncio de quien heredará su modo de andar, con uno de los brazos escondido en su espalda. De él adquiriría su carácter taciturno y contemplativo, su manera extraña de llorar y reír al mismo tiempo (p. 12). Ponciá, como su abuelo, lleva en sí misma la risa y el llanto personal y el de las anteriores generaciones.

La segunda parte es el viaje de la protagonista. Ponciá llega sola a la ciudad y tras pasar por las dificultades que esto implica, encuentra trabajo como empleada doméstica, se casa, tiene siete hijos, todos de muerte prematura. La promesa de una vida mejor, parece hacerse lejana en la hostilidad de la ciudad, en donde cada vez más se va perdiendo a sí misma. La nostalgia por el hermano y la madre se hace más honda de modo que decide volver a casa, pero al no encontrar en ella el rastro de los suyos, regresa sin remedio a la ciudad con la esperanza de ser encontrada por alguno de los dos. El viaje de Ponciá termina por ser el declive del personaje, quien en un profundo vacío cercano a la demencia se sume en sus cavilaciones y en una mudez irrevocable. En las peripecias del viaje se descubre finalmente que la herencia que su abuelo le había dejado, y de la que todos hablan, consiste en la historia del pueblo afro que se hace presente a través de Ponciá. En ella se alberga la memoria de su gente.

Finalmente, en la tercera parte, se narra el reencuentro y el regreso a casa. María la madre, Luandi el hermano y Ponciá han permanecido

en una constante búsqueda los unos por los otros. Luandi, con el firme propósito de encontrar a su hermana, llega también a la ciudad y aprende el oficio de policía. María, en busca de sus hijos, sale del pueblo para reunirse con la familia y conducir a Ponciá al lugar donde pertenece: “lá estava a sua menina única e múltipla. Maria Vicêncio se alegrou, o tempo de reconduzir à filha a casa, à beira do rio estava acontecendo. Ponciá voltaria ao lugar das águas e lá encontraria a sustância, o húmus para seu viver” (p. 129). “Ahí estaba su niña única y múltiple. Maria Vicêncio se alegró, el tiempo de llevar la hija a casa, a la orilla del río estaba ocurriendo. Ponciá regresaría al lugar de las aguas y a allí encontraría la sustancia, el humus para vivir”. Una vez el curso de la historia hace posible el reencuentro, los tres hacen el viaje de vuelta. La mención de las aguas recrea el viaje hacia la esclavitud al que fueron obligados los pueblos africanos embarcados a un mundo desconocido, forzados a una existencia abismal como lo menciona el autor martiniqueño Édouard Glissant. Por esta razón Ponciá es múltiple, porque en ella habitan sus ancestros, y porque alberga la posibilidad de darle nuevos significados a la experiencia del viaje antes marcada por el destroz y la acumulación. El trayecto de regreso la conduce a casa, a sí misma, a sus otros que también fueron viajeros.



Debido a los elementos de formación y de búsqueda de sí misma, *Ponciá Vicêncio* ha sido interpretada, por un lado, como un *Bildungsroman*, tal y como lo presenta el estudio de Aline Alves Arruda, pero esta vez como una forma de resignificar la novela de formación, se hace referencia a un *Bildungsroman* “femenino y negro” en donde la protagonista se deforma para encontrarse. Por otro lado, Ponciá podría leerse como la contraparte del arquetipo del héroe blanco que va en busca de aventuras, con el propósito de conquistar nuevas tierras sin importar sus consecuencias. Ponciá reescribe el viaje homérico para que en él pueda caber el viaje de la esclavitud y el de las migraciones, para que este sea un *in-between* en donde se construyan nuevos relatos capaces de dar cuenta de las opacidades que han construido las narraciones de occidente. Ponciá Vicêncio es una mujer afrobrasileña que surge para recordar la multiplicidad de voces y para contar las historias que no han querido ser escuchadas.

Cuando se lee la novela, y en general toda la prosa y poesía de Conceição Evaristo, persiste una sensación de incomodidad. Aunque las imágenes que ofrece la narración se generan a partir de la sutileza y la belleza poética, el sentimiento de vacío y desarraigo acompaña a los lectores. Ellos son conducidos a una reflexión profunda, no sólo sobre la condición humana o sobre las sociedades afrobrasileñas, sino también sobre las latinoamericanas. Como autora, Conceição Evaristo tiene la capacidad de hacer que los dolores de sus personajes, en los que se condensan los de toda la humanidad, se vuelvan propios. Por lo tanto, es posible sentir el peso de la esclavitud; sufrir la inevitable migración a la ciudad en busca de una vida mejor; o que se padezcan las desigualdades y las discriminaciones raciales o de género. Con Evaristo, no es posible que estas problemáticas pasen desapercibidas o sean ignoradas, porque también son nuestras. En su obra se entra en un universo de nuevos significados donde es necesario deshacerse de la perspectiva tradicional y mirar los problemas históricos con ojos cuidadosos y desencajados. Con su narración, propone repensar las tradiciones y las concepciones inamovibles de Occidente para comenzar a replantear los discursos hegemónicos. Esta novela abre la posibilidad de escuchar las voces que han sido silenciadas y de crear un espacio para la reflexión donde es posible pensar en otras formas de conocer y construir otros relatos para narrar nuestra Afroamérica Latina. ■